

Comentarios sin calificativos

Prescindiremos de calificativos. Para la aplicación de ellos, de todos ellos—aun del que más sencillamente se ofrece—se precisa, en ciertas circunstancias, no el ingenio natural y espontáneo, sino el otro ingenio que se basa en equilibrios, mixtificaciones y picardías; el ingenio de los ingeniosos en la letra y en la vida.

Prescindiremos de los calificativos. Y también de ese juego de palabras—ejercicio dilecto de algunas mentalidades—con que resulta un compuesto, más o menos peregrino, que hasta se rechaza a sí mismo, por incongruente, aunque el esclarecido nunca que lo produjera lo considere—y se considere—pasma de los tiempos y de las gentes. ¿Ejemplo? Todo eso de upesocialistas, uperrrepublicanos, uperrepublicanos socialistas, etc. etc.

Lo que falta es sinceridad. Una sinceridad absoluta en todo. Y sinceridad, especialmente, que se apareje de continuo con la memoria, con la buena memoria; es decir que en el ánimo impere el culto a la verdad, y la memoria no se enturbie—ni mucho menos para la propia conveniencia—con brumas que oculten actuaciones pasadas.

Tal sinceridad y tal memoria, si de ese modo honrado se conservan y practican, llevará a sentir cumplida y gozosamente—sin falsos gestos apóstroficos y sin lágrimas de cocodrilo—todos los amores. Uno: el amor a la República. Y se callaría entonces quien dice de que alguien la ame con fines interesados, recordando que a él, ni antes ni ahora, le guiaron otra clase de fines; quien acusa de que al quien pueda buscar, no solo el medro, sino la impunidad, cuando nada más que el medro constituyó su norte, y en torno a la impunidad giró en sus actuaciones; quien condena a los que engañan, sin recordar que de engaños precisamente se formó un pedestal.

Hay que procurar, en efecto; que la razón y la justicia iluminen y dirijan siempre a la República. Todo ello, y todo lo demás en cual quier instante, en nombre de la ley. Pero nunca de la ley que quieran imponer los que califican los que dan patentes y espaldarazos, por que sus leyes no fueron ni son otras que las muy productivas leyes del embudo: esto es, las de lo turbio y lo indecoroso.

COSAS DE LA TIERRICA...

A propósito de la "inminente" caída del Gabinete Azaña y del próximo Gobierno Lerroux, circulan rumores fantásticos. Sabes Dios de qué fuentes salidos. Según estos rumores truculentos, el abogado del señor Nieto va, como un clavo, al ministerio de Gracia y Justicia.

¡Bueno! Las cosas que se oyen. No otros, tenemos nuestra idea sobre "el caso".

De Justicia, no sabemos ni se le concederá.
De Gracia, ¡no cabilemos!
¡lo mereces, y lo tendrás!

Por cierto, que no comprende mos ciertas ingratitudes. Ya se están repartiendo cargos, y de Pagán, ¡ni una palabra! ¡Y eso que "soltó" diez durazos para traer la República!

En este mundo traidor sólo ingratitudes dan a cambio de tanto amor.
¡Que injustos son con Pagán!

Esta fuerza "intelectual y numérica" es terrible. Se apodera del terreno como la mala hierba. Bastó que en su diaria asamblea alrede

dor de la mesilla de café, fuera iniciada la idea, para que "quitaran" el Ministerio al señor Rocha y se lo entregaran al republicano, "honoris causa", mas destacado político e intelectualmente. Ahora, que nosotros y el Partido Radical, di sentimos un tanto de estos inocentes juegos heterodoxos.

Lo de Rocha "Alcalde", es muy natural.
Pero usted, compadre, ni municipal.

"La Tierra" y "Cartagena Nueva" coinciden—no es la primera vez—en que el señor Payá es incapaz de decir una cosa por otra y que habrá que aclarar los extremos de su artículo "por sí las moscas". A que ahora resulta que Payá combatiendo a la Mancomunidad de los Canales del Taibilla, hace obra benéfica para Cartagena.

Defiendo un embargo.
Defiendo al del Gas.
Defiendo un negocio de electricidad.
¡Muera nuestro pueblo!
¡Vivan los Payás!

La crisis de trabajo en La Unión

Hemos recibido la visita de una Comisión formada por elementos del vecino pueblo de La Unión, con el que tan las razones de fraternidad nos unen, la cual nos ha informado de unas gestiones que han venido a hacer a Cartagena relacionadas con los trabajos que se vienen realizando por parte de todos, para ver de resolver el pavoroso problema del paro obrero.

Nos han informado los comisionados de diferentes peticiones que tratan de hacer a diversas entidades de Cartagena, y con cuya consecución se remediará, siquiera fuera de una manera relativa, la insostenible situación actual de aquellos obreros.

Dichas peticiones vienen firmadas por los presidentes de la Agrupación Socialista, Sindicato de Metalúrgicos de la C. N. T., Ateneo Radical, Círculo Radical, Socialista y Cámara de la Propiedad, y van dirigidas a las siguientes entidades:

A la Junta de Obras del Puerto, a quien se ruega encarecidamente que la piedra arrojada desde el mes de Octu

bre a la carretera que conduce a La Unión, se proceda al inmediato arreglo de dicha carretera.

A la Unión Eléctrica de Cartagena, a quien someten las siguientes peticiones:

1.ª Que haga un sólo recibo del fluido tanto si es para fuerza como si es para alumbrado, puesto que a un sólo precio lo recibe de la Hidroeléctrica, y que este precio sea el que hoy rige para los mayores consumidores.

2.ª Supresión de impuestos y gravámenes de esa Compañía a los motores por caballos industriales etc., y que las líneas que instalan los mineros y que ellos pagan, sean siempre de su exclusiva propiedad.

3.ª Que haga un abono especial de alumbrado para la clase obrera.

(Dada la enorme diferencia de precio de como cuesta el fluido a esa compañía, a como se nos vende al consumidor y entendiéndose que es de justicia que el sacrificio sea llevado por todos, esperamos que estas peticiones nos sean atendidas.)

Y al Sindicato Minero de Cartagena

Record de altura

Pretoria (Transvaal) 24 de Junio. Se ha celebrado en esta ciudad el campeonato de saltos que ha estado concurrenciosísimo.

Presentáronse 200 concursantes, habiendo correspondido el primer premio al conocido publicista M. Acues Thate, redactor Jere del gran rotativo "Reblic". Los periodistas le requirieron, a fin de conocer el sistema empleado para sus entrenamientos, quedando asombrados ante sus manifestaciones.

Dijo que en su redacción y en los ra

zales, se dedicaba a dar saltos para lo cual colocaba a una regular altura sus prendas de vestir, habiéndose juramentado de no abandonar el recinto hasta conseguir apoderarse de ellas. Solamente un día marchóse desmontado por haber sido colocado su sombrero en una percha que en proporción a su estatura estaba demasiado alta, la cual estaba destinada al Director, hombre de gran estatura.

Agencia HOVAS

FIGURAS LITERARIAS

ALEJANDRO PETROVITCH

(Dostoyevski, "La casa de los muertos")

Cuando Alejandro Petrovitch se le al patio, en el centro de éste hay un recluso contemplando inmóvil, la gran empalizada que lo rodea. Esta empalizada está hecha con grandes estacas profundamente hundidas. Mil quinientas suman, y el recluso ha ido paseando por ellas la mirada de sus ojos tristes. Alejandro Petrovitch sonríe; ya conoce en qué consiste el placer preferido por los forzados. Es éste de ir contando las estacas de la empalizada; de las cuales cada una representa un día; y cada día que pasa, al ser menor el número de las que se cuentan, una chispa de alegría se enciende, como estrella feliz, en el cielo oscuro de la resignación.

Este placer también lo siente Petrovitch. Pero las horas pasan, y las que le son más dolorosas y al mismo tiempo más amables son aquellas en que, por las aberturas de esta empalizada, puede contemplar un trozo de tierra inundada de sol y un pedacito azul de cielo; no la tierra de la prisión ni este cielo que hay sobre ella, sino los otros, los libres y lejanos. Diversas ideas le agitan entonces. Piensa en los castigos, y en la absurda igualdad que preside la aplicación de ellos.

—Aquél—se dice—mató a un libertino que tiranizaba a su mujer, o a su hermana, o a su hijo. Este otro, acorralado por todo un escudrón de policía, ha defendido su libertad, su vida. ¿Serán ambos iguales al que asesina por gusto, por el placer de sentir correr la sangre caliente a lo largo de sus miembros y a la víctima palpar bajo el cuchillo que desgarró sus carnes? Y, no obstante, para todos es lo mismo Siberia, ya que los unos y los otros vienen a trabajos forzados. ¿Cuál es la consecuencia en esta igualdad de los castigos? He aquí un hombre que se consume, que se apaga, junto a otro que, por el contrario, se adapta fácilmente; porque si aquél es un hombre de corazón, de espíritu cultivado, de conciencia esculpida, sentirá la injusticia más dolorosamente que el castigo material.

Avanza Petrovitch lento y pesadamente, porque aún sus pies no han acostumbrado a la caricia dolorosa de los grilletes; estos grilletes de que no se libra ningún forzado, por gravemente enfermo que se halle, y que, si muere, ha de expirar con las piernas atenuadas por los hierros. La tarde es templada y serena. Del espacio abierto, por encima de la empalizada, viene hasta los oídos de Alejandro el eco de

cantiones cuya blanda y lenta alabanza lo estremece y conmueve. —Allí está la luz. Allí viven los hombres libres. Y aquí, en cambio, nuestra casa es una casa de muertos vivientes: nuestra vida, de hombres aparte.

Un toque de clarín, corto y agudo, suena en este momento. Después hay un ruego tumultuoso, y ve Petrovitch avanzar al otro extremo del patio, entre varios soldados, a un recluso joven, flaco y pálido que camina con pasos vacilantes. Recuerda entonces haber oído hablar por la mañana de este castigo. Aquel recluso ha de sufrir la pena de quinientos azotes; le golpearán hasta que resista, hasta que el médico avise que pelagra su vida; en el momento en que se levanta, se le tratará con cuidado extraordinario, para nuevamente, una vez restablecido, continuar el suplicio hasta que reciba el número de azotes señalado, sin perdonarle ni uno solo. Entre los uniformes verdes de los soldados, Petrovitch ve un momento la espalda desnuda del preso; ve que lo tienden en el suelo. —¡Es que se puede redoblar la severidad contra aquél a quien el dedo de Dios ya ha marcado!—Y en el fondo, en el pavoroso silencio del patio, suenan una voz, un chasquido, y un grito inmenso, horrible, sobrehumano.

Alejandro Petrovitch siente que hasta las más ocultas fibras de su espíritu se agitan como si se fueran a romper. Un instante brilla en sus ojos el anhelo, el anhelo por comenzar de que todo aquello no es la realidad, sino un espantoso delirio. Pero alguien mueve acompañada e inflexiblemente su brazo armado, y un gemido largo, que parece llegar del centro de la tierra, se arrastra en el aire y como un cuchillo tras pasa el corazón.

Petrovitch vuelve hacia la empalizada. Apoyado en ella, por una de sus aberturas contempla como otras veces un amado trozo de tierra y un pedacito azul de cielo. Es abrumadora la tristeza que cae sobre su alma. Allí, en la casa de los forzados, se aprende el verdadero valor de la paciencia; se aprende también a soportarlo todo. Pero no es posible ahogar un sentimiento de poderosa melancolía, y este sentimiento, cada vez más latente y preciso, va afirmando un gran deseo: el deseo de un fuerte viento de justicia, de amor y de piedad, que purifique al mundo y que salve a los hombres.

J. Rodríguez Cánovas

Mazarrón, a quien proponen que mientras dure la agustosa crisis de la Industria, sea "completamente gratuita" la administración de las primas del Consorcio a los mineros.

No tenemos que expresar nuestro ahínco a todo lo que suponga beneficio

para los obreros, porque de sobra tenemos demostrado nuestra posición en este sentido. Sólo desearíamos que por parte de todos se viera la manera de atender a esta sufrida clase que de vez en cuando todo cuanto pueda hacerse por ella.

Del momento político

La jornada parlamentaria de ayer

Madrid, 24 m. Aunque el Gobierno triunfó ayer en la votación sobre el artículo segundo del Estatuto catalán, la creencia general exteriorizada incluso por algún diputado gubernamental, es la de que sufrió un duro quebranto.

Como nota especial alrededor de la que se vienen haciendo los más interesantes comentarios, se destaca la actitud del ministro de Obras Públicas, señor Prieto, negándose a votar con el Gobierno, y ausentándose del salón en el momento de ir a proceder a la votación, con el pretexto de presidir unas comisiones, llegando por algunos a dar a esta actitud del Sr. Prieto el alcance de una crisis parcial.

De todas formas el Gobierno no obtuvo los doscientos cincuenta y un votos con que auguraba contar el señor Azaña. Esto se redujo bastante según se ha podido observar y aun se piensa que se reduzcan más al votarse los artículos referentes a enseñanza y orden público.

Se sabe que el señor Martínez Barrios, estuvo anteanoche en Montemayor conferenciando con el señor Lerroux y que este mantiene irreduciblemente los mismos puntos de vista mantenidos en su último discurso sobre el Estatuto. La minoría radical parlamentaria—ha dicho el señor Lerroux—seguirá oponiéndose a todo aquello que atente contra la unidad nacional y la soberanía del Estado.

Se sabe también que la representación del partido radical barcelonés que fué a Montemayor a visitar al señor Lerroux, según parece, para inclinarse en favor del Estatuto, no consiguió modificar su actitud.

Queda flotando en el ambiente de los pasillos, después de la jornada de ayer, la opinión del señor Maura que afirma que por encima de la disciplina del partido radical socialista queda el hecho manifiesto de que a esta minoría no se le ha permitido ni deliberar, siendo así que cuando surgieron entre sus diputados las primeras divergencias, les dijeron que era cuestión de gabinete. Y la opinión del señor Unamuno que estima que las obligaciones de partido han puesto las cuestiones de conciencia, ya que muchos de los que han votado el dictamen, se venían manifestando como contrarios al mismo.

Maniobra de un exdiputado

UN ATAQUE CONTRA LA CONCESSION DE LAS AGUAS DEL TAIBILLA

Lorca, D. José Payá, ex diputado albista, ha publicado en la prensa de la capital un extenso artículo insidioso atacando ya concesión de aguas del Taibilla, argumentando que, de llevarse a cabo, sería la ruina de las huertas de Murcia y Aragón y de las cuencas de ambas provincias.

El artículo ha causado profunda indignación, por conocerse la personalidad de su autor como negociante de los saltos de fuerza eléctrica de la parte alta de la cuenca del Segura, que facilita energía a los pueblos de la provincia, que ha escrito sin duda este artículo temeroso de que se perjudiquen sus muchos negocios.

Los regantes que llegaron a Lorca a comprar las aguas al sitio Alporchón, se indignaron al conocer el artículo y pretendieron marchar a la Oficina de la Central Eléctrica que tiene establecida en ésta el Sr. Payá; merced a la intervención de los terratenientes y propietarios que estaban presentes, se consiguió apaciguar los ánimos, asegurando a los regantes que respaldaría brillante la justicia, pues se demostrará que con la concesión de dichas aguas para Lorca no se perjudicará en nada a los regantes de la cuenca del Segura y se evitará que en ninguna ocasión y momento ocurra al mar ni una sola gota

de agua de la que ha de conducir el Segura, toda vez que antes de que Lorca pueda utilizar esas aguas se habrán terminado los pantanos en construcción y proyectados y habrá agua para todos intensificándose la riqueza nacional.

En los centros políticos se comenta vivamente el artículo, que busca la enemistad entre pueblos hermanos, entre Lorca y Murcia. Los presidentes de las entidades y fuerzas vivas han visitado a los correspondientes de los periódicos de Madrid, exponiéndoles lo absurdo del artículo y su enérgica protesta contra su autor.

Por su parte, los abonados de la fábrica de la luz del Sr. Payá han comenzado a enviarle sus bajas.

También se ataca en el artículo al diputado por Murcia Sr. Ruiz Funes, diciendo de él que defiende intereses contrarios a los de Murcia. El pueblo de Lorca, en vista de la falsedad de esta imputación, proyecta un acto de desagravio al Sr. Ruiz Funes, por tratarse de un acto de justicia.

También se lamenta la gente de que haya sido suspendida de orden superior la manifestación anunciada para el día 24, a fin de expresar el vecindario su agradecimiento al Gobierno por la concesión del Taibilla.

(De "Luz", de Madrid).

POLITICA RADICAL

Anoche se celebró una interesante reunión en el Círculo Radical a la que concurrieron los elementos de la Junta Municipal del Partido y de la Minoría del Municipio.

De entre los asuntos tratados, vamos a dar una breve referencia de los que consideramos más interesantes.

Por la Minoría radical del Municipio se dió cuenta de la dimisión del Jefe de la misma, señor Castillo, y el nombramiento del sustituto, recaído en el Doctor D. Luis Romero.

La Junta Municipal, se lamentó de la decisión del Sr. Castillo, aunque la encuentran justificada por las causas que

la motivaron, y se tomó el acuerdo unánime de conceder un voto de gracias al Sr. Castillo, como reconocimiento a su laboriosidad y constancia en el desempeño del cargo.

Se tomaron otros acuerdos relacionados con la sesión Municipal de hoy y en especial sobre la interpelación que tienen anunciada los socialistas fijando se la posición que deberá adoptar la minoría radical en el anunciado debate, suspendida a la forma en que se desarrolle, y a lo que pudiera afectar directamente a la actuación de los radicales en el Ayuntamiento.